

# LA FERTILIA.

PERIODICO SEMANAL DE LITERATURA Y DE ARTES.

10 cts.

DOMINGO 12 DE MAYO DE 1850.

N.º 97.

## EL BARBERO DE SEVILLA.

Eternamente fresca como el aura de la mañana, eternamente espléndida como la luz es la obra del génio: el capricho y la moda inconsciente puede alguna vez dar vida al trabajo de la medianía; pero es como el brillo de la luciérnaga que luce en la noche y al aparecer el día es un asqueroso insecto. La barbarie solo ha podido sepultar y entregar al olvido las obras maestras de las artes; pero para que salgan luego de las ruinas mas gigantes y mas bellas. Tales fueron el grupo de Laoconte y los encarnados mármoles de Fidias y Praxiteles, tales la epopeya de Homero y las odas de Píndaro, tal la sabiduría de Platon y de Aristóteles, tal la elocuencia de Demóstenes. La obra del génio es eterna, como eterna es la obra del Creador.

Parecerá extraño que para hablar de la música del *Barbero de Sevilla* me haya remontado á tanto; pero esta música siempre jóven, siempre nueva, siempre maravillosa, está unida al gran nombre de Rossini, que jamas se ha podido separar de cuanto hay de extraordinario en la historia del ingenio humano. Rossini, así como Fidias, así como Homero, es un artista que sobrepaja en mucho á cuantos maestros han sido, son y serán.

Empezó á escribir para su siglo con *El Barbero de Sevilla*, y acabó escribiendo para los siglos venideros con *Guillermo Tell*.

Cuando escucho las inspiraciones de Bellini, de Mercadante y de Donizzeti, me siento escitado á dedicarme con entusiasmo á un arte que tanto conmueve; pero cuando escucho

el tono de las notas originales del *cisne de Pésaro*, arrojo los libros, arrojo la pluma y me acobardo. Yo comparo el génio de los primeros con la bellissima luna, en cuyo rayo de plata puedo fijar amorosamente la mirada: comparo el segundo con el sol que alumbra y vivifica todas las cosas; pero cuyos vivos resplandores ciegan á los temerarios que se atreven á mirarlo frente á frente.

¿Quién no dirá al oír *El Barbero de Sevilla* que Rossini visitó antes de escribirlo esta tierra privilegiada, cuyo aire embalsama el aroma de los azahares y las rosas: tierra de belleza y amor, tierra de bailes y de cantos y que para colmo de dulzura se llama *Andalucía*? Siempre fué privilegio y milagro del génio admirador y casi por intuición trasportarse á lugares no conocidos. Diríase que hasta la misma frase música es del todo española. Tanto supo acomodarse con el asunto aquel mágico trovador de divinas armonías.

Esta deliciosa partitura que tanto agrada, aun cuando esté ejecutada por cuatro instrumentos y por medianos artistas, ¿qué será interpretada por un Verger, una Amalia Brambilla, un Assoni y un Porto, como tuve la ventura de oirla el martes en la noche en el teatro Principal?

Verger, nombre glorioso en los fastos del teatro, es el modelo mas elocuente para todos los jóvenes cantantes, que á la edad de treinta años ya han perdido la voz ahullando, á cuya ruina contribuyen las desordenadas frases musicales de los maestros de moda. Verger posee aun fresca y robusta la voz de la juventud. Agréguese á esto el gusto mas esquisito, la vocalizacion mas perfecta, la accion mas propia, una ejecucion portentosa, un timbre de voz suavísimo que, segun conviene, sabe dul-

cificar ó hacer vibrar con energía, y se tendrá en él un dechado del verdadero artista. ¿Cuándo llegará el día en que sigan las huellas de estos modelos tantos jóvenes atrevidos?

La Analia Brambilla, maestra en el colorido del canto, es aun la mas gentil, la mas inteligente y la mas *brava* Rosina que se puede encontrar. Esta incomparable artista, cuya repentina desaparicion del teatro lirico habia disgustado á cuantos amantes del arte la habian admirado en tantos coliseos, vuelve á aparecer de improviso en la plenitud de sus bodas. En estos tiempos, en que ha decaido tanto el arte por falta absoluta de génio en los maestros, y desnudándose de todos sus mas brillantes arcos y de sus mas preciosas joyas, en los que todo se reduce á un canto asido de brinco y golpes (*à sbalzi ad usti*) y al que llaman los ignorantes género declamado; en estos tiempos, repito, la aparicion de una artista como la Brambilla es semejante á la de un cometa. Entusiasmáanse los verdaderos amantes del canto, y se trasladan con la memoria á los felices tiempos del arte, á los tiempos de una Malibrau, de una Pasta, de una Albini, de una Boccabadati. ¿Y no procurarán los neófitos educarse siguiendo los buenos ejemplos y volviendo las espaldas á la escuela del mal gusto, esto es, á la escuela de los gritos?

No me es dable estenderme mas á explicar todas las bellezas, tanto en el modo de decir, como en el de adornar que distingue á esta envidiable artista, porque no debo abusar de la cortesía de los apreciables redactores de este periódico que con tanta amabilidad me han ofrecido las columnas de *La Tertulia*: me limitaré á decir que fué en muchas ocasiones aplaudida, así por los inteligentes como por los profanos.

Assoni, barítono de una inteligencia y de una voz privilegiada, fué el *Figaro* mas diestro y mas salado (sirviéndome de una frase del pais) de cuantos arreglan matrimonios y hacen la barba. Fué muy aplaudido, y todos confiesan no haber oido desde la época de Maggiorotti el papel de *Figaro* mejor ejecutado y cantado.

El nombre de Porto es sobrado conocido; cantó bastante bien el aria de la calumnia, haciendo ostentacion de una *fá diesi*, nota que rara vez hacen los bajos profundos del día.

La voz de Porto, aunque se enronquece con los años, parece que toma siempre mas vigor; justamente fué aplaudido porque es un *don Basilio* perfecto.

No quiero concluir sin hablar de una amable jovencita, brillante esperanza del arte, capullo de una rosa, cuyo cáliz se abrirá bien presto para esparcir el mas suave perfume.

Este desconocido diamante, cuyo pulimento está al cuidado de una de las mas experimentadas maestras, es la señorita Albini, que en vano ocultaba la belleza de su juventud debajo de las arrugas de la anciana aya de la casa de *don Bartolo*. Cantó muy bien la cancioncita del segundo acto, remedando con mucha gracia la tartamudez, pronunciacion de una vieja, y fué tambien aplaudida. La llamo brillante esperanza del arte, porque tuvo ocasion de admirar en la noche que cantó un aria en la ópera *La Favorita*, la pureza de su voz de soprano, su muy buena escuela y la nobleza de su decir.

Concluyo aquí; no sin suplicar á mis lectores me perdonen haya sido demasiado largo y fastidioso la primera vez que he tenido el honor de dirigirles la palabra.

TEMISTOCLES SOLERA.

---

## PÉRDIDA.

---

En las esquinas de las calles mas principales de Cádiz y San-Fernando ha aparecido impreso el siguiente originalísimo anuncio:

### PÉRDIDA.

«El día 30 de abril se perdió una perra acanelada, clara, *preñada*, con las dos orejas arrancadas y un oído tapado, mellada de la dentadura superior, la persona que guste entregarla en Cádiz en casa de don Francisco Carrasco y Ponce, calle de las Escuelas, ó en el puesto de Ignacio Arenas, en la Pescadería, se le entregará 19 reales.»

¡Lástima dá en verdad la triste relacion de los defectos personales que tonia ó tiene esa perra perdida ó esa pérdida de perra! ¡Infeliz! Sus orejas no fueron cortadas por manos mujeriles, como aconteco á tanto perro y gato nacidos en el hogar doméstico. Para alarde de mayor inhumanidad, le fueron arrancadas, no sabemos si en los tiempos de la infancia por viejas amigas de corregir hasta las obras del Ser Supremo, ó si en edad madura un alano ó un mástin ardiendo en rábía y enojos se tragó de una furiosa dentellada las susodichas orejas.

No cansada la suerte en el martirio de este desdichado animalito, perteneciente al bello séxo perruno, le tapó un oído, sin duda para que se consolase, trás de la arrancadura de las orejas, con oír menos de lo que quisiera y fuera menester.

Pero aun las faltas de la perra no quedan en esto: una terrible melladura en los dientes superiores, viene á coronar la fiesta, estrago causado tal vez en refriegas cuerpo á cuerpo con algun hueso descomunado, descarnado é inmordible. ¡Cuánto pudieramos escribir contra la gula de los hombres, de los perros y aun de las perras! Los dientes partidos de la individua perdida nos darian ocasion de componer un largo discurso moral sobre la gula, á no ser porquo las ganas de escribir mucho han huido de nosotros.

En medio de estas faltas, hay en la perra varias sobras que bastan á compensarlas y con creces. Han de saber nuestros lectores, que para colmo de infelicidades, la doncella perdida se halla en *estado interesante*, como ahora se dice.

Si tiene en el buche seis ú ocho cachorrillos, podrá sacar de ellos en compensacion de las dos orejas arrancadas, unas doce ó unas

diez y seis, pues sabido es que es diez y seis, dos por ocho, y que dos por seis son doce.

¡Quiera el destino que para consuelo de su angustiada familia vuelva á la casa paterna la mencionada perrita!

Hay quien dice que ha ido en busca del padre de sus niños, el cual se ha hecho sordo á la voz de la naturaleza y no quiere reconocerlos por hijos.

En fin, sea de esto lo que se quiera, ó lo que se tenga por mas verosímil, no creemos fuera de propósito rogar á las personas que tropezaren con la perra desorejada, desoida, mellada, y á mas á mas en estado interesante, que la lleven á su dueño, ya por medio de halagos y buenas razones, ya por medio de la fuerza, llamando en caso necesario guardias civiles para que vuelva á Cádiz con mas seguridad.

Diez y nueve reales se ofrece á quien la conduzca á su morada. Justo es que todos los que logren verla, obedezcan y acaten (como se debe) el exorto que en forma de anuncio se ha fijado en las esquinas mas principales de las calles de Cádiz y San-Fernando.

---

### REMITIDO, Y DE LOS BUENOS.

---

«Señores redactores de *La Tertulia*.

Agradeciendo la insercion del mio en su artículo (1) titulado *Quijote flarmónico*, no tengo motivos para agradecer los comenta-

---

(1) *Por lo visto ya no es en La Tertulia, sino en nuestro artículo, donde se insertó el suyo.*

rios. (2) A mí que no me dá por ellos, seré corto. (3) Yo no he negado el derecho que ustedes tienen y se han tomado (4) *gratis data* para criticar á todo vieho viviente. (5) Empero tampoco ustedes no se atreverán á negar (aunque ya lo han negado de hecho) el que yo salga siempre que quiera á la defensa de quien se me antoje. (6) Hecha esta salvedad no inoportuna (7) entro de lleno en el asunto. (8) El asunto es muy sencillo. ¿La señora Ercilia es tiple ó es contralto? (9) Ustedes niegan rotundamente lo primero y yo idem (10) lo segundo. Yo fundo mis razones en que ha cantado la señora Ercilia Agostini el *Barbero* y los dos actos de los *Montescos* de Bellini (11) ¿cuál es la razon en que ustedes apoyan su asercion? (12) En cuanto á lo de si lo de los (13) *Montescos* es ópera de tiple, ten-

go mis razones para saberlo, pues he copiado algo de ella. (14) Y en cuanto á lo de los *Montescos* de Vaccay ustedes me permitirán que les diga que son otros *Montescos* que los *Montescos* de Bellini, pues no se llaman *Montescos* sino *Julietta y Romeo*. (15)

Y en cuanto á lo que ustedes me dicen de las orejas del rey Midas, no sé qué tiene que hacer en la cuestion este rey de Babilonia. (16)

Espero que en cumplimiento de la ley de imprenta den cabida á estos renglones que serán los últimos (17) contra las cuchulletas de ustedes de su S. S. Q. B. S. M.—

PEDRO LUIS LOPEZ.



A R R E N D E .



(2) *No era menester, señor don Pedro, que usted lo asegurára para que lo créeramos.*

(3) *¿Y quién le impide que sea largo?*

(4) *Si lo tenemos, no lo hemos tomado.*

(5) *¿Y se cuenta usted, señor don Pedro entre los criticados?*

(6) *¿Y quién le ha negado á usted que salga cuando guste á la defensa de quien se le antoje? Lo que hemos negado á usted es el derecho de dirigir insultos á un periódico porque ha dicho que la señora Ercilia Agostini tiene voz de contralto. ¿Es esto acaso un crimen?*

(7) *Ya que usted desea ser CORTO, podia haber dicho oportuna en lugar de no inoportuna.*

(8) *Muy vacío debe estar ese asunto cuando entra usted en él tan de lleno.*

(9) *Lo que guste, aun cuando sea baritono.*

(10) *Acordándose tal vez el articulista que prometió ser corto, se ha valido de la voz idem usada con mucha oportunidad.*

(11) *Primeramente la ópera del Barbero es mas bien para contralto que para tiple, y en segundo lugar el haberla cantado la señora Ercilia no prueba nada; lo que probaria algo es haberla cantado bien.*

(12) *En que el oído nos dice que los puntos bajos de la señora Ercilia son hermosos, y llenos como los de un sfogato, al paso que los altos son tan chillones como los de una rata.*

(13) *Nominativo lo, genitivo de lo, dativo*

Yo en un tiempo de amor y de ilusiones, yo en una edad cuyo recuerdo inspira, te consagraba, Irene, mis canciones, al blando son de mi doliente lira.

Y en esa edad en que la monte alcanza brillante porvenir, rico en colores, via en tus ojos la luz de la esperanza, y abierto un cielo para mí de amores.

á lo, vocativo caret, acusativo d lo, y ablativo con, de, en, por, si, sobre lo.

(14) *Sea en hora buena. Ya se vé, como que todas las notas de la ópera de Bellini han pasado por su pluma, tiene el articulista motivos para saber lo que se dice.*

(15) *¿Conque no se llaman Montescos y Capuletos, sino Julieta y Romeo? Entónces diremos nosotros á nuestra vez que usted no se llama Lopez, sino don Pedro. ¿Y es eso todo lo que ha aprendido usted copiando los Montescos?*

(16) *No es mala Babilonia el artículo de usted. Se conoce que la historia y la mitología no son el fuerte de usted, señor don Pedro.*

(17) *Crea usted que lo sentimos mucho, porque ellos servian de solaz y entretenimiento á nuestros lectores.*

Que tú eras flor encantadora y pura  
del eden de los ángeles venida,  
para exhalar aromas de ventura  
y embalsamar el aura de la vida.

Yo te adoraba; y con amor ardiente,  
arrullándome leda la fortuna,  
ansiaba orlar tu nacarada frente  
con los rayos del Sol y. de la Luna.

Ah! yo á la brisa envidiaba  
porque besaba tu cuello,  
al Sol porque te alumbraba,  
y á la flor porque asentaba  
su corola en tu cabello.

Si; y en aquel desvarío  
que produce la pasión,  
yo, sin temer tu desvío,  
pensaba unir, ángel mio,  
corazon á corazon.

Que en esa edad lisongera  
que entre sueños la vida  
precipita su carrera,  
vuela el alma enardecida  
de amor tras dulce quimera.

Ah! y es forzoso querer,  
que en el pecho juvenil  
vierto entónces la muger  
mas ensueños de placer  
que flores brota el Abril.

Y es imposible no amar  
con una pasión sin fin;  
que quien llega á cautivar,  
que quien hace delirar  
no es muger; es... quorubin.

Por eso, Irene, de amor  
mi pecho te alzó una pira,  
y del vate y del pintor  
con tu sonrisa y candor  
pincel suspendido y lira.

Que eras ser angelical  
de unos ojos divinales,  
de una figura ideal,  
como una reina oriental  
de unas formas celestiales.

Y en tí hallaba inspiracion,  
y en tí encontraba poesia,  
cuando en dorada ilusion  
te pintaba al corazon

la arrobada fantasía.

.....  
.....  
.....

Mas ¡ay! el tiempo feliz pasado en breve,  
se agostó mi ilusión, y el pecho mio  
sintió en vez de un volcan helada nieve,  
y quedó el corazon de amor vacío.

JOAQUIN DIAZ TEZANOS.

---

## TEATRO PRINCIPAL.

---

En el domingo último comenzaron las funciones dramáticas en este teatro. Hanse puesto ya en escena *La Muger de un artista*, *El Avaro*, *Una Ausencia* y *El Hombre de Mundo*, además de unas cuantas graciosas piezas. Aun cuando todavía no podemos formar un juicio muy cabal acerca del mérito de todos los actores, pues para ello se requiere verlos trabajar en distintos géneros, sin embargo es en general la compañía mas que regular: no hay duda en que cuenta con artistas de no escaso valer. En este caso se encuentran los señores don Pedro Rodés y el señor Capo. El señor Rodés es un joven fino, elegante, de buenos modales, cualidades bastantes por sí solas para atraerse las simpatías de la culta concurrencia del Principal, aun cuando no tuviera otras dotes de que está adornado, como el buen decir y la entendida naturalidad que tanto constituyen las principales prendas de un buen actor. Agradó y fué muy aplaudido en *La Muger de un artista*, en *La Ausencia* y especialmente en *El Hombre de mundo*, comedias, en las que como primer galan, desempeñó el papel del protagonista, siendo el de esta última el mas apropiado á sus buenas cualidades, habiendo dejado bastante satisfechos á los concurrentes. Del señor Capo debemos decir que es muy parecido al señor Arjona. Su eco de voz, sus maneras, su gesticulación, todo, todo nos recuerda á aquel apreciable actor. Ejecutó con bastante intelligen-

cia el papel de avaro, cuyo buen desempeño le valió grandes aplausos y ser llamado á la escena al fin de la representacion: en las varias piecitas que se han puesto en escena ha sabido escitar la hilaridad del público, señaladamente en la titulada *Un quinto y un párvulo*. La señora Monterroso es una actriz que conoce bien la escena: su práctica, su buena inteligencia y su buen método de declamacion, la hacen ser escuchada con gusto por cuantos aprecian este difícil arte. Sin embargo hay ciertos papeles que no le son ya muy adecuados y le hacen pasar á los ojos de algunas personas por artista de inferior mérito al que real y verdaderamente tiene. En el papel de recién casada del *Hombre de mundo* estuvo bastante bien. La señorita Pastor y la Rodés son damas jóvenes bastante regulares: una y otra hacen bien sus papeles.

La doña María Monterroso, que desempeña los de graciosa, agradó bastante en el de criada en la pieza *Un quinto y un párvulo*; tiene viveza, naturalidad y pocos años, lo cual no deja de ser una cualidad como otra cualquiera, é indispensable en una actriz para agradar. El señor Pló es un barba mediano; pero que seria mejor, como ha dicho con razon *El Nacional*, si guardára cuando declama alguna mas uniformidad en la entonacion. Y á propósito de barba; ahora era ocasion, ya que la empresa actual siempre procura, hasta en perjuicio de sus intereses, complacer en todo al público, de ajustar por algunas funciones al señor Calvo que acaba de retirarse del teatro Español, y que en este momento está completamente libre de todo compromiso. Un artista de tan reconocido mérito como éste, siempre atrae concurrencia á los teatros, les dá animacion, y por lo tanto, léjos de perjudicar á las empresas, suele dejarle utilidad, ajustándolo por un aumento en el precio de las entradas, en lo cual nada por otra parte podrá aventurar.



## TEATRO DEL CIRCO.

El juéves próximo tendrá lugar en este coliseo el último beneficio de la señora Leon, actriz que se ha grangeado el aprecio del público, tanto con su mérito como con su mucha laboriosidad. La beneficiada ha escogido para aquel dia la comedia titulada *Cecilia la ciegucecita*, en cuya eleccion ha andado bastante acertada, por serle muy adecuado el papel que le corresponde desempeñar. Además se debe poner en escena un nuevo drama andaluz en tres actos, titulado *La sentencia de un amante y el valor de una muger*, produccion del señor Pitaluga, jóven gaditano que ha dado para el Circo en pocos años varias composiciones de este género y que han sido muy bien recibidas de aquel público. Todas estas circunstancias, y la de ser muy variada la funcion, hacen esperar que sea numerosa aquella noche la concurrencia al teatro, y que en él, muy á gusto de todos, se pase el tiempo.

## NUEVO DRAMA.

EL VIZCONDE DE VILLALCAMPO, *drama en cuatro actos.*

En la inmediata ciudad de San-Fernando acaba de imprimirse un drama que lleva por título lo que sirve de epigrafe á estos renglones.

Su autor es el señor don Eduardo de Miranda y Ramirez, jóven muy apreciable, y sobre todo, muy aplicado: el cual deseoso de cultivar en algunos ratos de ocio la amena literatura, ha compuesto una obrita que siempre será leida con placer por los aficionados.

Estos hallarán en ella deleitoso recreo, y los inteligentes no podrán menos de reconocer que hay bastante ingenio en la complicacion del argumento y en el desenlace de la

trama: es decir, en la prótasis y en la catástrofe.

Así Cratino, así Aristófanes, así Eupolis, así Filemon, así Menandro, así Anaxándrides entre los griegos, pusieron todo su mayor cuidado en la prótasis y en la catástrofe de sus comedias, porque entendían Cratino, Aristófanes, Eupolis, Filemon, Menandro, y Anaxándrides que estas dos cosas bastaban á asegurar el éxito de una obra de este género.

No permitiendo el espacio de que podemos disponer hoy en nuestro periódico, hacer un detenido análisis de este drama, nos contentaremos con enumerar algunas de sus bellezas mas notables, y tambien algunos de sus defectos. La imparcialidad nuestra así lo exige, y tambien el aprecio que profesamos al señor de Miranda y Ramirez. Esto jóven es harto modesto, para juzgar intachables sus escritos.

La pintura que de la heroína de su drama hace el autor, merece trasladarse á las columnas de *La Tertulia*, seguros, como estamos, que agrada á nuestros lectores:

*«Es una de aquellas mujeres (dico) á las que los suspiros extraídos del fondo del estómago, las cejas fruncidas de una manera fantástica, y los ojos puestos en blanco es lo mismo que decirles: «Amame ó me mato,» lo cual produce en ellas un efecto prodigioso.»*

Esta descripción desde luego gusta mucho á todo el que la lee. No menos agradable para nuestros lectores será la siguiente, que es de la misma dama y del mismo género: *«Clemencia es mi Galatea y empieza á sentir en la superficie de su corazón los golpes de mi cincel: tiene miedo, miedo de mí, miedo del mundo, miedo de su marido, miedo del cielo y del infierno.... ¿No te gustan á tí las mugeres que tienen miedo de todo?»*

Sin duda alguna, difícil cosa será describir mejor el miedo de una muger, ese miedo que turba el entendimiento, ese miedo que estreñece al corazón, ese miedo que roba el carmin á las mejillas, ese miedo que hace dar diente con diente, ese miedo ante quien tiemblan las piernas, ante quien tiemblan las manos, ante quien tiembla la cabeza.

Las dos últimas escenas bastarán á dar una pequeña idea de la mucho que gustará este drama. El Barón de Bergenheim ha recibido un balazo de mano del amante de su muger Clemencia. Llevado á la presencia de su es-

posa, le dice mientras está agonizando por otro lado:

BERGENHEIM.—*Muy secos tienes los ojos... ni una lágrima, ¿cómo, ni una sola viendome así?*

CLEMENCIA.—*No puedo llorar: yo me muero.*

BERGENHEIM.—*Es que sería muy humillante para mí ser tan poco llorado, y eso te haría á tí muy poco honor. Dérrama algunas lágrimas, Clemencia. Sería sumamente ridículo una viuda que no sabe llorar.*

CLEMENCIA.—*¡Viuda! ¡Jamás!*

BERGENHEIM.—*Muy útil sería que se vendiesen las lágrimas como el crespon.*

Nuestros lectores comprenderán toda la amargura de esta frase, puesta en boca de un marido agonizando, y dirigida á su adúltera esposa. Esto ha de ser de mucho efecto en el teatro. Pues luego continúa el coloquio:

BERGENHEIM.—*Quiero que vistas mi luto: híz cuanto puedas por llorar,*

CLEMENCIA.—*(desesperada) Dáme una puñalada, y al menos verteré sangre.*

Las palabras del marido y las respuestas de la esposa no pueden ser mas dignas, nobles y patéticas. Sin duda alguna, cuando se represente el drama, han de causar mucha sensación en el auditorio.

Clemencia al espirar su marido no llora, sino toma la pluma y escribe una nota para un periódico, diciendo que el barón ha sido muerto en una caza de javalies, y que su esposa se retira á un convento. Manda en seguida á una criada á la redacción del periódico, para que en ella entregue la mencionada nota, con el fin de que se publique inmediatamente, y prepara sus cosas para meterse monja. Así acaba el drama.

Ya que hemos tributado nuestros elogios á esta obrita del señor Miranda y Ramirez, el deber de críticos imparciales nos obliga á manifestar algunos de los pequeños defectos que hemos creído hallar en el drama.

El autor ha tomado el argumento de una novela francesa, no solo muy mala, sino abominable; pero esto es un levisimo lunar comparado con la belleza del estilo y las buenas cosas orijinales del señor de Miranda que hemos notado.

Estos y otros tales defectos desaparecerán, si escribe otras obras el señor de Miranda, que si escribirá, visto el aprecio conque el público

sabr  acojer su drama orijinal *El Vizconde de Villalcampo*.

Porque estimamos al señor de Miranda, le daremos un consejo. Aunque quisiéramos ver pronto en la escena gaditana este drama, digno del mayor aplauso, los actores de provincias no son tan buenos como los de la corte. Remita su obra al teatro Español, en la seguridad de que allí no se amortizará. Para jóvenes que empiezan tan bien su carrera literaria, la corte y solo la corte, es el campo donde deben conquistar laureles y aplausos.

## Miscelánea.

Tenemos entendido que muy en breve se pondr  en escena en el Circo la graciosa zarzuela *El t o Caniyitas*, en la cual desempe n r  la señora Valentina Rodriguez el papel de la gitana. Se nos figura que no estará este mal ejecutado, pues además de la gracia que todos reconocen en esta actriz, tiene la ventaja de estar acostumbrada   cantar canciones andaluzas sin desentonarse, como suele acontecer con los actores que de la música no han hecho una profesion. El papel de *Caniyitas* est  confiado al señor Caballero. No sabemos como cantante lo que pueda ser: pero como actor, suele ejecutar bastante regularmente esta clase de papeles. El señor Corte har  el de padre de la gitana: la señora Concha Rodriguez el de *Repampliyao* y el señor Castillo el del inglés.

En el Balon est  anunciada tambien la misma zarzuela; es muy probable que se ejecute en el Principal, en donde se han de poner en escena otras varias de este género; entre ellas *Las almas en pena*, una de las mas nuevas y que mas han gustado en Madrid. Las empresas han dicho, y con razon: la mayor parte del público está ahora por las zarzuelas, pues all  van zarzuelas y tendremos zarzuelas por la tarde, zarzuelas por la noche, y para el que quiera ir á los ensayos, zarzuelas por la mañana.

HOMBRE ORQUESTA.—Armado de un chi-

nisco en la cabeza,   semejanza del yelmo de Mambrino que tanto di  que sudar al buen caballero don Quijote de la Mancha, con una tambora, unos platillos, un triángulo, y un silvato, semejante al que gastaba el Dios Pan, anda por las calles de Cádiz pidiendo para el pan, un hombre que toca   la par todos estos instrumentos, atronando las orejas filarmónicas de los vecinos, y haciendo mal   las cabezas de todo fiel cristiano. Entre las piezas de su repertorio est  el  ria final de Edgardo en la *Lucia de Lammermoor*, tocada en el silvato, con acompañamiento de chinesco, bombo, platillos y triángulo. Al escucharlo, hasta el mismo Donizetti se estremece en su tumba.

MUGER SIN BRAZOS.—El son de una tambora, unos platillos y un órgano minúsculo atruena los oidos por las tardes y noches   cuantos pasan por la calle Ancha. Los vecinos maldicen y con razon á las manos que causan tal estrépito: porque es necesario tener la paciencia de Job para escuchar con calma el monótono estruendo que levantan los m sicos que componen la orquesta de *la muger sin brazos*.

En una accesoria, en otro tiempo morada del elefante y cosmorama luego, se enseña la *muger sin brazos*. Est  sobre un tablado y en él come con los piés, borda con idem, cose con per idem, se rasca la cabeza, se peina, escribe, dispara una pistola, y hace otras cosas domésticas, (porque esto de disparar pistolas no puede ser mas doméstico) una muger italiana, compañera del célebre Mr. Nellis en haber nacido *senza braccia*. El cartel nos anuncia, como fenómeno, que habla el castellano, el francés, el inglés, el portugués, el italiano, el alemán, el ruso, el sueco, el griego, el caldeo y no sabemos cuántos idiomas mas. Esta es la mejor habilidad que tiene. Porque para saber lenguas, son muy necesarios los brazos.

El público, atraido por el estrépito infernal de la orquesta y las cortinas en donde est  pintada la muger sin brazos, acude   presenciar sus primores pedestres y leng sticos.

CADIZ: 1850.

Imprenta de Don Francisco Pantoja, calle de la Aduana, número 20.